

Pampinos



Yerko del Valle Sibilia:

“Nací, crecí, me casé y nacieron mis hijos en la pampa. Esta tierra es parte fundamental de mi vida”

Yerko del Valle Sibilia nació en la oficina salitrera María Elena, el 24 de abril de 1952, siendo el segundo hijo de Mario del Valle Núñez, connotado dirigente deportivo y obrero eléctrico, y Rosa Sibilia Olivares, descendiente italiana y una destacada basquetbolista a nivel nacional.

Sin embargo, la historia familiar del pampino Yerko del Valle guarda relevancia más allá de lo deportivo, debido a que también ahonda en los orígenes de las oficinas salitreras.

Su abuela María, proveniente de la Cuarta Región, arribó a un poblado llamado por los años 20 ‘Coya Sur’. Ahí se asentó para brindar pensión a los trabajadores de la pampa hasta que, tras dar a luz a sus seis hijos, se trasladó a la oficina ‘Coya Norte’, posteriormente renombrada como María Elena.

Cursó su escolaridad primaria y secundaria en la Escuela Consolidada de María Elena, donde disfrutó del deporte, específicamente de las olimpiadas salitreras. En 1972, terminó su colegiatura y, como no existían opciones para continuar sus estudios, ingresó a trabajar a la empresa a cargo de la oficina, en el área electrónica de la planta.

Yerko del Valle creció y vivió gran parte de su vida en María Elena, lugar donde conoció a su esposa, quien también es pampina del mismo terruño, e incluso fue su compañera de escuela. Juntos criaron a dos hijos: un varón y una mujer.

En 1981 fueron trasladados a Pedro de Valdivia. En esta salitrera continuó ejerciendo las mismas labores de antes, hasta que en 2010 se retira de la pampa, tras cerca de 40 años laborando como encargado de reparaciones. Por ello, emprende rumbo hacia Antofagasta para asentarse.

En la actualidad, descansa del trabajo junto a su esposa e hijo, disfrutando del aire costero antofagastino y su familia, donde las generaciones más jóvenes han tenido la dicha de escuchar de primera fuente, las vivencias de un pampino de corazón.

¿Cuál es su vínculo con la pampa?

-Es una parte de mí: Allí nací, me crié, me casé, mis hijos nacieron allá y mi abuela y padres fallecieron en esas tierras. Entonces una parte de mi corazón pertenece a María Elena. De hecho, le he expresado a mi familia que, si algún día yo fallezco, mis cenizas deben ser esparcidas en la plaza de la oficina y las casas que habité.



¿Cómo surgió su amor por el terruño?

-A partir de mis primeros años de vida, porque aún tengo los recuerdos vivos de la gente y sus costumbres. Recuerdo que teníamos vecinos por las calles y por las cocinas de las casas. Entonces todo el mundo se conocía. También aprendí de todo y tenía amigos por todos lados. Se daba mucho la vida en comunidad, de hecho, yo tenía una prima que venía de vacaciones a María Elena y le llamaba la atención, que cuando salíamos de la casa estuviera saludando a gente hasta que llegábamos a la pulpería. Me decía “¿conoces a todos?”, a lo que siempre respondía “No, somos todos iguales”, porque en verdad a todos les pasaba y esto yo creo que nacía a raíz de convivir desde pequeños en la escuela con muchos pampinos y pampinas.

¿Qué le enseñó su vida en las salitreras?

-Me enseñó valores primordiales como ser respetuoso, humilde, bondadoso, esforzado, a valorar la vida y el amor por tu familia. Inicialmente desde el grupo familiar, desde mi abuelita hasta mis tías, la unión de familia que había era evidente. Aunque toda la gente era igual en el campamento, la gran mayoría vivía bajo los mismos principios que, en parte, describen al pampino o, en este caso, a quienes vivíamos en María Elena. Incluso ahora, en donde vivo, suelo reflejar estos valores con mis vecinos, porque me quedó esa forma de ser con la gente.

¿Qué recuerdos tiene de su vida en la salitrera?

-Recuerdo que todos los domingos tocaba la banda en la plaza. Entonces salíamos a pasear con nuestras compañeras de curso o amigas de donde vivíamos. Incluso, nosotros salíamos a pasear por el campamento. Nos la pasábamos saludando a la gente. Nos juntábamos hasta siendo adultos, no con los mismos, pero siempre estaba ese hábito, un acto que, viéndolo bien, era muy bonito porque sentías la comunión que existía entre todos.

¿Alguna anécdota que aún no olvida?

-Recuerdo cuando me transfirieron a Pedro de Valdivia. No quería dejar María Elena. Yo nací el día de María Elena y mi vínculo estaba muy fuerte cuando me tocó partir en 1981. Tenía 30 años, aún joven, entonces esos 20 kilómetros de distancia de mi tierra eran eternos. Yo creo más que nada porque extrañaba mi diario vivir en María, a mis amigos, amigas, los compañeros de trabajo, entre otras cosas.

Eso sí, al tiempo lo superé, porque hay un dicho que dice, “nadie es profeta en su tierra”. Entonces al tiempo, ya instalado en Pedro de Valdivia, me dediqué a mi familia y al trabajo. Y lo atesoré porque esa experiencia fue como empezar de nuevo, pero gracias a Dios, no me arrepiento de esa decisión. Me hizo madurar en su momento.

¿Qué personajes recuerdas?

-Al Chino Ortega porque era una persona muy risueña que siempre andaba en la plaza. Era muy servicial, lo mandaban a comprar a la pulpería, porque él mismo se ofrecía. Incluso para ‘encerarte’ la casa, pintarte la casa, cualquier quehacer hogareño y era pura risa. Era de esas personas que uno cataloga como “el que las hace todas”.

¿Por qué cree que el vínculo con la pampa lo mantiene hasta la actualidad?

-Por la sencilla razón de que mi abuela está enterrada en el cementerio de Coya Sur al lado de mi padre y ese fue el sueño de mi papá. Siempre lo dije: “El día que me muera, tengo que estar al lado de la María, de mi suegra”. Y por cosas del destino había un lugar desocupado en el cementerio. Entonces, eso me une porque parte importante de mi familia está en esas tierras. Además, cumplí muchos hitos personales en María Elena. Crecí, me casé, nacieron mis hijos, maduré personalmente y me desarrollé profesionalmente hasta mi jubilación. Entonces son los recuerdos de toda una vida, los que me mantienen ligado a mi terruño.

Pampinos

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”

DIGITAL
97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:

soyantofagasta

DIGITAL
FM

AUSPICIA:

SQM
Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

COOPERACION GENERAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Solución, Pampa y Sol